



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #180

IV DOMINGO DE CUARESMA
Domingo Laetare

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Al igual que el domingo pasado, el agua está presente también en este domingo. No es ahora el agua del pozo de Sicar, sino el agua de la piscina de Siloé. Pero hoy aparece también la imagen de la luz que, por su curación, recibe el ciego de nacimiento. El agua y la luz serán protagonistas en la Vigilia Pascual como signos del misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo. La Cuaresma nos va preparando, catequética y pedagógicamente, para la gran celebración de la Noche Santa. Mientras que los demás ven la ceguera de aquel hombre como la manifestación de Dios castigando un pecado oculto, Jesús rechaza esta interpretación y, en su lugar, ve en ella la ocasión para que Dios manifieste sus obras. La escena no termina ahí. La iluminación de aquel ciego apunta a una realidad más profunda y espiritual: su conversión a Cristo y su confesión de fe en Él. Esta otra «curación» no es tan inmediata, sino, más bien, progresiva: pasa de llamar a Jesús «ese hombre» (Jn 9,11), a tenerlo como «un profeta» (Jn 9,17). De ahí, a reconocer que «viene de Dios» (Jn 9,33) y, finalmente, a confesar: «creo, Señor» (Jn 9,38). Al dejarse iluminar por Jesús, el ciego ya no es el mismo, unos lo reconocen y otros no (Jn 9,8-9). En su respuesta a quienes preguntan por su identidad repite, de modo idéntico, la primera parte de las palabras que Jesús había pronunciado para hablar de sí mismo: «yo soy» (Jn 9,9). Y es rechazado y perseguido, como Jesús, por aquellos que, creyendo ver, permanecen en su ceguera al no querer recibir la luz de Cristo. La semejanza con Jesús procede de su contacto con Él: el ciego es tocado por Jesús y es untado por algo tan propio de una persona como es su saliva; además, Jesús le manda que se lave «en la piscina de Siloé, que significa ‘Enviado’» (Jn 9,7). Enviado, es el principal título que S. Juan da a Jesús en su evangelio. De modo que podríamos decir que el ciego es tocado por Jesús, untado con su saliva, es decir, es hecho partícipe del mismo Cristo y ha sido lavado en Él, el «Enviado». Es claro, por tanto, por qué esta escena se nos propone en este IV Domingo de Cuaresma, llamado «Laetare». En aquel ciego podemos reconocernos todos. Su curación se convierte en figura de nuestro Bautismo, en el que hemos sido lavados y sumergidos en la muerte de Cristo para resucitar con Él a una vida nueva. La pregunta que le hace Jesús «¿crees en el Hijo del hombre?» (Jn 9,35) nos recuerda las preguntas del ritual del Bautismo. Su conversión gradual, hasta su profesión de fe, es modelo del camino de los catecúmenos y de los que por primera vez profesarán la Fe, siempre en proceso de conocer, profundizar y amar, cada vez más, a Cristo. Así, la alegría de la salvación, del paso de la muerte a la vida, propia de la Vigilia Pascual, ya se adelanta a este Domingo, por medio de esta curación, para todos los que se preparan a recibir la iluminación del Bautismo y para los que nos disponemos a renovar nuestras promesas bautismales en aquella «Noche tan dichosa».

19 de marzo

Solemnidad de san José, esposo de la Virgen María



Cada año, el 19 de marzo, celebramos la solemnidad de San José.

Todo lo que sabemos de San José, lo podemos entrever en la Biblia, especialmente en los evangelios de San Mateo y San Lucas. El silencio caracteriza su vida. Son sus obras, sus actos de fe, de confianza, de amor, los que nos invitan a descubrirlo como un gran santo.

Dios le encomendó la tarea de ser el padre adoptivo de Jesús, esposo de la Virgen María, y el santo custodio de la Sagrada Familia. Un privilegio y una gran responsabilidad.

Vivió de forma sencilla, realizando en su vida cotidiana la misión que Dios le había encomendado. Podemos pensar en Él llevando una vida de oración y silencio que le llevaba a permanecer en el diálogo constante con Dios; trabajador y honesto para mantener a su familia; padre y esposo, lleno de amor y compasión; obediente y de una profunda fe, dejándose llevar y hacer por Dios. La azucena que lleva en su mano, y con la que siempre aparece en imágenes y pinturas, nos lo presenta como un hombre casto y puro.

Podríamos decir que su vida, al igual que la de María, fue una peregrinación en la fe, en la que ambos permanecieron fieles hasta el final.

CUSTODIO DE LA IGLESIA

Al igual que Dios le confió el cuidado de Jesús y María, como padre y esposo, con un corazón que fue capaz de amar y proteger al hijo de Dios y a su Madre, le fue encomendada también la custodia de la Iglesia.

Encomendados a su protección, pedimos que al igual que Él hizo, “la Iglesia colabore fielmente en la obra de la salvación siguiendo su ejemplo y pidiendo su intercesión”.

QUÉ NOS DICE A NOSOTROS

Su ejemplo de vida nos enseña:

- ❖ A amar, orar, sufrir y actuar rectamente, para dar gloria a Dios con nuestra vida.
- ❖ A vivir con docilidad y obediencia la voluntad del Padre. Vivir con un corazón agradecido por todo lo que recibimos. Ser conscientes de la misión que Dios nos encomienda y cumplirla con fidelidad.
- ❖ A confiar en Dios, aunque en muchas ocasiones no entendamos sus planes, y nos invita a ponernos en camino, apoyados en el cayado de la esperanza.

Acerquémonos a S. José y pidámosle su intercesión para imitar sus virtudes, y que su vida y ejemplo nos enseñen a vivir el evangelio.



*Un te quiero mudo
en un silencio acogedor...
Un humilde carpintero
duerme en brazos a su Dios*

IV DOMINGO DE CUARESMA

Primera lectura

Lectura del primer Libro de Samuel

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón».

Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?».

Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por los años sin término. **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

Hermanos:

Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor.

Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.

Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, descubierto es luz.

Por eso dice:

«Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían: «El mismo».

Otros decían: «No es él, pero se le parece».

Él respondía: «Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó: «Que es un profeta».

Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo: «Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Palabra del Señor / Gloria a Ti Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos abril

Viernes 10, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen


Sábado 11, 16.30-18.30
**Pfarreizentrum St. Maria,
Schaffhausen**



Jueves 19 de marzo Solemnidad de san José

Celebración de la Eucaristía, a las 18.30 hs.,
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen.

La raíz del laurel



Cerca de un arroyo de aguas frescas, había un pequeño bosque. Los árboles eran muy variados. Todos gastaban las energías en ser más altos y bellos, con muchas flores y perfumes, pero en realidad eran débiles y tenían poca fuerza para echar raíz.

En cambio, un laurel se dijo: " Mejor voy a utilizar mi savia para tener una buena raíz; así creceré con fuerza y podré dar mis hojas a todos los que las necesiten".

Los otros árboles estaban muy orgullosos de su belleza; ¡en ningún otro bosque había tantos colores y perfumes! Y no dejaban de admirarse, de alabarse y de hablar de los encantos de unos y otros, y así, todo el tiempo, mirándose y despreciando a los demás.

El laurel sufría a cada instante sus burlas. Se reían de él, presumiendo de sus flores, perfumes y abundante ramaje. -"¡Laurel!", le decían, "¿para qué quieres tanta raíz? Mira, a nosotros todos nos alaban porque tenemos una gran belleza. Ellos no miran si tenemos más o menos raíz.

Pero el laurel estaba convencido de lo contrario; deseaba amar y darse a los demás y para eso necesitaba unas raíces fuertes.

Un buen día, vino una gran tormenta, que sacudió, sopló y resopló con violencia en aquel bosque. Los árboles más grandes, que tenían un ramaje inmenso, se vieron tan fuertemente golpeados que por más que gritaban y se esforzaban, no pudieron evitar que el viento los tumbara. En cambio, el pequeño laurel, como tenía pocas ramas y mucha raíz, apenas sí perdió unas hojas.

Entonces todos comprendieron que lo que nos mantiene firmes en los momentos difíciles no son las apariencias, la imagen que podemos proyectar a los demás, sino la fortaleza oculta de las raíces, dentro del corazón, en el alma... **LA FE.**

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

